

Europa e Internet

Fernando ABAD AGUADO

La evolución de la tecnología ha logrado no sólo encandilar la mente humana del siglo XXI, sino plantearle a su vez un duro ejercicio de introspección y retrospección que filtre dicho avance. El S.R.I. Internacional pronunció al respecto: “El 90% del conocimiento actual se ha generado en los últimos 30 años”. Ante tal “revelación”, ¿qué alternativas se nos presentan? En principio dos bien diferenciadas. Rechazar con ese filtro el nuevo conocimiento o, por el contrario, intentar asimilarlo y valernos de él para seguir progresando.

Indudablemente se presentan muchos inconvenientes con tanto avance. La Historia, como espacio y experiencia tal y cómo nos ha enseñado el Catedrático don Mario Hernández Sánchez-Barba, nos confiesa su debilidad por consumir lo evidente. Lo evidente en éste caso es una evolución exponencial de la tecnología imposible de parar. Ante ésta situación son el espacio y la experiencia quienes deben guiar nuestra actitud hacia un futuro algo más alentador y halagüeño de lo que a priori esperamos.

¿Qué es Internet? Internet es, eminentemente, el “Negocio de la Información”. Los antecedentes de Internet remiten a Arpanet, una red interna de mensajes del gobierno de defensa norteamericano al servicio de sus militares. Con el tiempo, Internet se ha convertido en un manantial de riqueza con la venta de información, la publicidad (baners), una de las mejores tiendas de compra “en casa”, un centro operador económico con la inclusión de las funciones bancarias, en resumen, se ha transformado en una centralización, en poco tiempo total, de las funciones del hombre. Cuando la sociedad ha superado el miedo al abismo y es capaz de pagar más caro el gramo de cocaína que el del oro, no sería

de extrañar que éste nuevo valor en alza que es la Información alcanza cotas antes inimaginables.

El “Negocio de la Información” supone un pozo insondable de beneficio para la economía. Pero: ¿qué tipo de información y dónde buscar esa información? El tipo de información es aleatorio e indiscriminado porque cuando se trata de vender, cualquier producto informativo es vendible, a priori. Afortunadamente ese conocimiento generado en los últimos 30 ó 40 años es insuficiente para abastecer un *mercado de información*. Por ésta razón, debiéramos apaciguar el entusiasmo algo prolijo que existe ante éste vertiginoso avance tecnológico, ya que Internet, deberá rescatar el pasado como producto en venta del presente y del futuro. Actualmente circula por Internet una cantidad ingente de desacertada, descarada, sucia, falaz, inexacta, en fin, de mala información, pero al ser producto económico deberá atender al principio de competencia de empresa lo que la purificará, seleccionará, depurará y mejorará. Lo que en un principio parecía una caída al vacío torna simplemente en un nuevo mundo a explorar. Que duda cabe que la tarea será dura, ardua y costosa pero para eso el empeño europeo deberá dirigirse hacia este trabajo de Profesionalizar la información. Europeo porque Europa no sólo es, ya, un simple continente; Europa está unificando la economía, (en no mucho tiempo podremos asistir a la fusión de las distintas bolsas europeas o a la creación específica de una para tal proyecto), la política, (ya se vislumbra una política unidireccional) la ciencia (descubrimientos europeos además de nacionales) y con Internet, la cultura, el arte, la educación... –La Nueva Europa del futuro a la que me refiero es la deseada Europa en donde con las fronteras físicas caerán las psíquicas. Sin entrar por el momento en mayores, Europa, partiendo del respeto y consideración hacia los países componentes está formando una *Comunidad de Países*; la C.E., bajo un mismo interés de unificar poderes, intenciones, y con ellos, culturas, “historias”, ciencias, progresos, etc.–

Antes de volver a los aspectos técnicos de la información en Internet como fuente económica mundial, y Europa como una de sus grandes potencias, me gustaría reflejar el verdadero papel que desempeña el europeo “de a pié” dentro de este circuito económico.

Caben distintas hipótesis sociológicas en torno al efecto Internet y a la globalización en el europeo. Por una parte, el intercambio de información facilitará la educación y formación de sus ciudadanos siempre y cuando el propio gobierno coteje las normas de distribución de esa información. La accesibilidad a la información del ciudadano europeo está siendo refrendada por la propia formación de la C.E.E. Es decir, que dentro de la universalidad de Internet, las posibilidades del ciudadano europeo superarán las de cualquier otro gracias a la unificación. (Facilidad para viajar, economicidad de la información, accesibilidad, en fin, una mundialización de Europa bajo un mismo poder económico y los europeos como sus mayores beneficiarios). Europa será de los europeos que la residan y prosperen, nativos, o no. Y con la consumación de éste proyecto Europa será un ejemplo para: “europeizar” el Mundo. Los habilitadores de este ambicioso proyecto serán cada uno de los europeos que en él se integren. Ésta integración está garantizada por el propio fin de la unificación. Con la unificación, la información será no sólo viable sino imprescindible para el ciudadano europeo: “o te aclimatas, o te aclimueres”. Las élites o minorías especializadas cada vez tendrán una competencia más fuerte en el propio pueblo de donde ella misma se abastecerá. Y el Gobierno europeo cada vez estará más cualificado y profesionalizado ya que no habrá lugar para actitudes indiferentes.

Por otra parte, los inconvenientes, que los hay, de Internet redundarán también en el europeo. Estos inconvenientes surgen principalmente del propio uso que se haga de Internet. Como cualquier cosa en la vida y en la Historia, Internet no se libra para mostrarnos sus dos caras. La buena ha quedado en mayor o menor medida ya expresa anteriormente; la mala remite principalmente a toda esa cantidad de información (estulta, “bahorrónica”, soez, asquerosa, contumaz) que circula por el “aire elemento”. Esta circunstancia ya ha sido detectada y en la medida de lo posible se está tratando de solucionar. Pero, ¿cómo solucionarla? Ahí está el “quid” de la cuestión. Hay que tratar no sólo de educar para que no nazca en el futuro sino ejercer algún tipo de control sin herir la libertad de expresión ni ejercer la censura; que tanto ha mermado a Europa el siglo, casi, pasado.

Por una parte, lo que es inminente: Internet como mayor expresión del avance tecnológico de la información y Europa, en este caso, como gran potencia y, por otra, la necesidad de eliminar los inconvenientes usos que conlleva cualquier cosa que es un “fin en sí mismo”. Trasladado al campo existencial del hombre como *el eterno conflicto entre razón y sentimiento*. De ahí que sea totalmente necesario rescatar todos estos siglos de “humanismo” para poder digerir y canalizar *lo inminente* del avance exponencial de la tecnología, eso sí, sin obviarla.

Otro de los sucesos más probables es que surja una crisis de identidad en el empeño de la globalización; de ahí los reaccionarios nacionalistas y los de extrema izquierda. Pero esto es difícil que se produzca ya que es más probable una “cultura de culturas” que la cultura unitaria.

Tenemos por lo tanto una *nueva economía de la información* en la que ésta será la moneda de cambio entre el pasado y el futuro. Una información que se depurará con la libre competencia y que atenderá a todos los aspectos de la humanidad: desde los últimos avances hasta las fiestas locales más antiguas. Y esperando de la globalización una actitud y un espíritu que no borre la Historia pero que sí la recuerde y rescate con algo más de regocijo, alegría que antaño: ¡que Internet sirva también el europeo para borrar una actitud endémica que se ahoga en el recuerdo! Las Herencias de la Historia sobrevivirán más que nunca gracias a Internet, aunque movido por intereses económicos, a través de la libre información.

Desde luego estas hipótesis están garantizadas tanto en cuanto nos movemos por unos parámetros que reivindicaban los consumidores al poder. El buen fin de ésta *economía de la información* estriba en la autoregularización y el buen espíritu que ya se está demostrando.

Observamos pues, cómo el avance de la tecnología no sólo concierne al continente, es decir, a los aparatos e instrumentos que facilitan el acceso, sino al propio contenido en sí: la información, la información veraz y transparente gracias a los propios principios troncales de la economía. Una macroeconomía europea sustentada en la microeconomía de todos los europeos que acepten “lo inminente”.

La economía con Internet no será única y exclusivamente la de la “libre información” sino la economía que se generará a través suya gracias a la facilidad y accesibilidad al consumo. Una economía muy próspera sostenida por los “consumidores al poder”. (También habrá que introducir campañas en Internet con cursos a distancia de *aprender a consumir*. Las dos caras, ya saben).

La cultura, también es fuente de información. Con un interés quizás económico, la cultura se intercambia como mera información y pasa a ser propiedad del nuevo consumidor usuario de Internet. Ésta cultura formará al que la consume por lo que Internet, no es “algo más” sino una fuente obligada de conocimiento. Europa debe fomentar su uso en los europeos para consolidar la “cultura de culturas”. Europa mantendrá necesariamente su carácter pluricultural y, quien sabe, quizás nazcan de ello las nuevas tendencias artísticas arraigadas en la cultura europea.

Ésta forma de asimilar la evolución de la tecnología un tanto mecanicista puede originar una pérdida de ubicación en el espacio e incluso en el tiempo, pero no queda más remedio que perder un poco de conciencia de la magnitud de la evolución en detrimento de poner todo el empeño en hacerlo de la forma más conveniente posible y dejando a la Historia, como espacio y experiencia, el poder de juzgar el paso del Hombre por el universo desde donde está, “llamando a la Tierra”.